

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

FCE

1985

Página Inicial

Una impresión del trabajo de Elisa Ramírez Castañeda (1947): Es una poesía que en ocasiones imita secamente el estilo de la poesía indígena traducida y en otras recuerda el tono coloquial de la poesía norteamericana reciente. Pero, contando y descontando las influencias, es notoriamente original, áspera, brillante, felizmente maligna. Es un resumen acre de toda la "poesía femenina" tradicional, y es un punto de partida.

Carlos Monsiváis

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA

¿QUIERES QUE TE LO CUENTE OTRA VEZ?

letras mexicanas

¿QUIERES QUE TE LO CUENTE OTRA VEZ?

HONRA MERECE QUIEN A LOS SUYOS SE PARECE

Como aqueos
del vientre
de un caballo,
tus sentidos
rompen el sitio
de la ciudad amurallada.

Como el rezador huave
que ha tratado con el muerto
por las buenas,
clavo cuchillos en la tierra
para acabar con la enfermedad
que es la memoria.

Como las caras bruñidas
de las muchachas negras
llenas de cicatrices
que señalan haber llegado
a edad madura.

Como la marioneta siciliana
que muere degollada
al final del acto tercero
inundando de sangre el escenario
al agitar su cuello moro.

Embisagrada, la cabeza vuelve a su sitio,
da las gracias a niños asustados,
repite la función al día siguiente.

Como los zopilotes mojados
que extienden sus alas
en tendedero impecable,
asoleándose sobre el perro atropellado,
mis manos enormes aletean
sobre tu cuerpo quieto,
hurgando en tus entrañas
la muerte del deseo.

VICTORIA

Como medalla
al soldado valeroso,
prendes condecoraciones
en mi pecho.
(En prenda
íbamos por las espadas.)

Como el marinero supersticioso
acecho las señales
antes del viaje
para explorar en paz
o en desventura -
en los pliegues de tu ceño
o tu sonrisa.

CRÓTALO

Como las culebras
abandono la piel de la sequía,
por la boca salgo
vomitándome de la antigua morada
entre colmillos venenosos.
Con escamas idénticas
me arrastro por el suelo.

TLACOLULA

Encerrados en capelos de cristal
como los santos martirizados,
portando los ojos en bandejas
en la capilla de los espejos
vemos pasar a la muchacha larga
que es la medianoche.
Junto a la carabela de plata
que pende del techo
mueren las esperanzas
de viajes de circunnavegación,
cada cual en su hemisferio,
antípodas en el lecho de vigiliass.

Desmigajada
como concha de tortuga:
la geometría del trazo
es aparente.
En la guerra perdida
a la humedad, al sol y al tiempo
aparecen las verdaderas heridas dentadas.

Engaño al depredador
son las tormentas
que comentan las visitas.

XIPE

Como víctima desollada a flor de piel;
como amante siguiendo la caricia
del sacrificado en la víspera;
como Xipe bajo la piel que despertó florida
con la desesperación del inmolado,
busco el ritual propicio
para evitar el frío de madrugada.

Como estudiante de medicina
que prepara un cráneo,
lo llena por la boca y los oídos
de lentejas
que pone a germinar en la humedad oscura.
Al hincharse
muestra impecables
las uniones serradas
que separa intactas.
Paciencia minuciosa
para la perfección
de senos y esfenoides,
temporales y fisuras.

Como los chícharos
sacados de su vaina,
desenvainada me hundo
en la sopa de verduras.
Tira de cebolla en la ensalada,
lloro mi sazón
de viuda con marido.

¿Y cómo esconderme
de iguanas que trepan por las mesas,
de armadillos que destejan sacos rotos
en las listas del mercado?

Áspero en el paladar
como espinacas,
como berros,
es el precio
de este verdor
a mediodía.

Como ciego
que toca su alfabeto
descifras cláusulas en mis lunares
hasta el punto final
del tacto cultivado.

INFANCIA ES DESTINO

El tiempo es un perro que se limpia los ojos

Hugo Gatell

Sólo el recuerdo
y el rencor

se casan para siempre
irrevocables.

Pero,
de haber sido otra mi historia
sería siempre la misma.
Pídeme que desande lo andado
y en mí renacerán
los sueños que mi madre tejía
cuando apenas me gestaba.

VÍA LÁCTEA

Si pudiera sacarte de cuajo las raíces,
mostrarte paralelo, importunarte
sin envidiar el don primogénito
mientras apunto palabras que tu memoria borra
y tu pluma dice nuevamente.

Diametrales giramos al unísono:
volantín, subibaja.

Cada trozo de tu cuarto, tu taza de café
sobre la larga línea de la vida.

El fuego de un domingo lejano diccionario
donde busco todavía palabras nuevas.

Pronombres en plural, caras del mismo poliedro
eclipse
incesto

brújulas iguales para navegar los mares.

Una estación vacía donde llegan trenes puntuales
con relojes sincronizados hace tiempo.

Una silla adjudicada frente al padre,
círculos que escapan por tangentes
exacta mitad, ley del embudo.

Habitantes de pasillos empolvados
infancia centrífuga
que no se da a la fuga.

SI TÚ ME ENSEÑAS EL TUYO, YO TE ENSEÑO EL MÍO

Cuando creo que te conozco
sacas de la manga la carta de tahúr:
tu miedo a que estropee el almacigo.

Cuando crees que me conoces
topas con mi miedo
de ser metáfora en tus líneas.

Cuando creemos que nos hemos conocido
te miro seguir la partitura:
solo de virtuoso.

Cuando hurgas sistemático
una flama te quema
las maneras.

Cuando desenredo las cuerdas
para izarte papalote,
tu soplo al corazón.

Sonreíamos a la orilla de tazas de té
sin decir la última palabra,
pisando raya.

COMO TE VES, ME VI; COMO ME VES, TE VERÁS
Cuando apelas a tus sueños
de muchacha joven
te muestro las manos tasajeadas
mercancías empolvadas en los escaparates.

Adivinando en las noches largas
la voz que quisiste tener
heredo tu afonía, tu deseo de cantos,
la voz que alguna vez soñabas.

Porque tu esperanza es eco
y al ver que soy lo que fuiste
pronosticas erizada
que seré lo que eres.

REUNIÓN DE FAMILIA

El geómetra mide el punto
donde dos líneas se unen,
hace teoremas sobre los ángulos
y las intersecciones.

Los pasajeros se encierran
en los compartimentos.
El guardagujas ajusta viajes
en las cicatrices
que son las vías
sobre los mapas.

SÁBADO

El sol cae sobre la cama.

Duermo boca abajo.

El gato sube por mis muslos

como niño caminando

cauteloso

sobre tubos de desagüe

en la banqueta.

Apoya bien las patas

se acomoda despacio

en la cuneta

de mi cintura.

XOCHITLÁN

Los pájaros
de cualquier cosa
hacen alharaca
en las ramas,
los tejocotes maduros,
cuentas de ámbar falso.

Sueño el juego de las cebollitas:
mi espalda con tu pecho
hasta que a tirones me arrancan
pues la de hace un rato
se la comió el gato.

HUEVOS TIBIOS

Un reloj de arena
con la cintura quebrada:
avispa que nunca
marcará de nuevo
los tres minutos
que duraba el Credo.

Doblo las rodillas
en la cama:
el sarape azul
pliegues del Xitle
en las tardes claras
(fuego petrificado
sobre la pirámide circular).

POSADAS

Habitante de país de manzanas, ignoras:
la humildad del tejocote en dulce,
el silbido dulce y fibroso de las cañas,
la frescura con pezones de las limas,
la lengua dándole vueltas a las semillas del zapote,
el traje cuadriculado de los cacahuates,
el frío macizo y acuático de las jicamas,
las piedras roñosas y los corales desgastados
que son las colaciones entre los tepalcates.

NOVENA DE PUEBLA

Capullos color de rama,
cascabel de baba seca
crisálida hermética
en las mañanas de diciembre
cuando sólo el vaho
nos acompaña a la escuela.

Febrero a mediodía
mariposas que rompen
barreras sedosas.
Plegadas como paraguas
extienden al calor
vetas amarillas y negras.
Alas entumecidas
en las celdas duras.

Revolotear parejo
contra el Ajusco azul.
En el dorso de las hojas,
(alfiletero perfecto de abuela)
líneas de huevos
que la lluvia no toca.

Por las tardes de agosto
los azotadores contonean
la piel entallada

negra y tersa,
trajes de rumbera
con estrellas marinas
entre las hojas verdes.

Bajo los truenos
cacas desparramadas
-papaya que revienta
soltando las semillas-
arrugadas, aterciopeladas
aplastadas contra la banqueta
anuncian
que en el árbol
babea con paciencia cautiverios
para inviernos.

MI ESPADA EMPRENDA

PRENDAS

¿Por qué no hablar de los roperos?
Cajones con pelusa en los rincones,
sábanas limpias,
aretes impares.
Tras la luna biselada
vestidos relegados
espían por la cerradura,
abiertos los ojales.
Cremalleras burlonas
muestran los dientes
adivinándonos
las ganas
de colgarnos
en las perchas.

LA VENTOSA

Fuiste entonces

sol vertical

halo cenital

ola genital

que al lamer en la resaca

mis tobillos

me asustó

hasta el escalofrío

como el agua salada.

COYOACAN

Mi cuerpo se desenrolló siguiendo tu caricia
como el helecho desriza
sus brazos al rocío.

Llené tu lecho de brotes suculentos
de lentas floraciones de geranios;
adorné de siempreviva tu ensalada.

Resistí podas y trasplantes,
endilgaste mis retoños
en los muros de tu casa.

En invierno
en vano exploran manantiales las raíces
buscando tu antiguo afán
de jardinero orgulloso.

TEOTITLÁN DEL VALLE

Con el devanador

de tus dedos

en caricia

separas en madejas

las marañas

que forman

los hilos:

del cuarto al baño, de la cocina al cuarto.

Tu barba cardador

que abatana

las espinas

en tramas paralelas

días sin refugio

en lanzaderas

tejiendo con minucia

los meses, las semanas.

De febrero a lluvias
sobre el mar de San Mateo
cortamortajas en la enagua de las olas,
el viento borrona
la playa
de Candelaria a Corpus.

En la cresta blanca
pelícanos grisáceos
observan los peces agitados
entre los pliegues
de la mar viva.

Ensimismado como caracol
de mar,
obligado a reproducir
el sonido de las olas,
ostra dando vuelta
al grano de arena
hasta la perla esférica.

Cúpula sin torre
luna creciente, menguante
idéntica
puntual
igual:
el rencoroso.

GUCHACHI'

Sería necesario domeñar

el resentimiento

-espinas en el lomo de la iguana,

acomodarlas

como cremallera estropeada--

para guardar pudores

para ceñir el frío.

LECCIÓN DE GEOGRAFÍA

Recorro con atención los lugares
que caminamos distraídos por la tarde.
Cada paso es coordenada
cuando calculo la distancia en los horarios,
la longitud del mar
en grados y minutos.
Mapamundis trazaste en mi cuerpo
que contuvo
países en guerra,
penínsulas innumerables,
nombres de ríos y cordilleras.
Hoy sé las latitudes de memoria
y recorro con los dedos planisferios
buscando el Mar del Norte en los buzones.

UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO

Las aves migratorias
deciden el sur,
instinto de beber dos primaveras
engaño a las estaciones infalibles.
Huyendo de las copas desnudas
abandonan las faldas blancas
de los cerros
donde los gorriones trazan
mapas celestes.
Cosechan el sol y los trigales
entre estrellas diferentes
aposentándose en tejados
de equinoccios inversos,
anunciando siempre calor
en las antípodas.

EDAD MEDIA

No puedo jurar sobre la Biblia,
ni ser profeta en tierra ajena.
Tus dedos predicaban con el ejemplo,
improvisando sermones
sobre el signo de la cruz
que tu lengua trazaba
sobre el dogma de la Trinidad.
En soledad me rasgo los vestidos
temerosa de herejías,
anticipando leña verde.
Ayunaré de tu amor
hasta que el alma piadosa te alucine,
pues invocaste a Dios sobre mi cuerpo.

Contigo recorrí el Atlántico
llevando la bitácora del barco.
Ahora dices que nunca izaste velas
ni levaste anclas:
me consta
que ganabas las horas que perdías
al cruzar los meridianos
de mi simetría.

PENÉLOPE

En realidad

es un viejo celoso y cansado

que pregunta una y otra vez

sobre los pretendientes.

Inventando un marinero

del que aun las diosas se enamoran

Nadie sustituye

los dedos de tejedora

con que consolé

ausencia y fantasía.

La soledad

no asocia su nombre al de ninguno

exige

comer verduras para crecer, como en la infancia

oscuridad

que presta barricadas a las palabras vacilantes

donde nadie asome

pero la nostalgia es mala consejera

y tu cuerpo recuerda exactamente el del delito.

DOMICILIO CONOCIDO

1

Compartí tu entusiasmo en las mañanas, ruido de cubetas
sobre el mosaico helado, olor de arroz sancochándose en
tomate, gritos de niños sobre la jerga sucia,
la campana del basurero
entre platos
de la cena.

Te acompañé
en reuniones familiares,
en penitencias lacerantes,.
Guardaba tu camisa
tus aullidos.
Nos llevábamos auestas
en pronombres reflexivos
hablábamos en plural
de los proyectos.

Nos llamábamos uno al otro
mi familia.

2

Si pudiera
pintar m,i cama
de arrecifes
sin aguardar la luna
en la marea
sería más fácil
escupir el escarnio
en los pasillos
sin subir escalones
a hurtadillas.

3

Tu ausencia espinó
mi insomnio sin remedio.
Obligada a esculcar
los bolsillos
en silencio tejía
perfectas telarañas multihiladas.
Mutilada
quería mellarte
la hermosura
a dentelladas.

Alguna vez fui luciérnaga en verano,
esquirla de fuego en las hogueras,
mariposa de ojos parpadeantes
en las alas extendidas,
mineral de plata no explorado
con vetas brillantes
entre senos paralelos.

5

Verte enfundar pantalones con audacia,
acometer el día sin zapatos,
limpiar la sonrisa del bigote,
dando vueltas en sarapes orinados
y reproches fatigados.

Tener la certeza
de que la leche desbordada
sóbrelas ollas de peltre con viruela,
los días sin gas o sin escuela
no amenazan el equilibrio
de una familia
bien lavada, bien planchada,
dormida a pierna suelta
en su rutina.

6

O TAL vez:

el tiempo nos fermentará

como al queso

como al vino.

Las caricias olvidadas

se cubrirán de brotes verdes

como papas,

como ajos colgados

en ristras sobre el horno

y el cochambre.

7

Concéntrica

como cebolla,

te haré llorar toda vez

que intentes desnudarme

con cuchillos.

8

Para qué más que la verdad:
tu sonrisa repara
los entuertos más rotundos
reconquistando
sábanas limpias
en las noches calurosas.
Basta saberme huésped
de tu abrazo,
para salir de nuevo a escena
entre jaulas de canastas
y aplausos de tortillas.

Vendrá el olvido.

Saldremos a la calle,
veremos adelgazar el tiempo
en almanaques
y subiremos sin movernos
en escaleras mecánicas,
llevando a los niños a la escuela,
visitando el zoológico en las tardes.
Abrocharemos cada día
en las entrañas
los sueños breves
en que aparecíamos otros.

10

Si al calentar
el café
sobre la hornilla
el piso
se hunde,
tendremos a mano
para asirnos
las cornisas a escuadra
de una unión
hasta que la muerte
nos separe.

11

Horizonte vertical
y no acostado
cual era su costumbre
en mi regazo.
Tiempo luido
por el uso
y las lavadas
sin fuerza para atarme
o detenerme,
incapaz de arropar tu frío
o amortajar mi muerte.
Toda mi edad,
la tuya,
nuestros años juntos,
los que alargamos con proyectos
a solas,
envejezco.

PENTAGRAMA

Camino de cochinilla

que a cada obstáculo se enrolla,

camino de tortuga

la casa a cuestas,

camino de alacrán

veneno a tientas,

camino de cucaracha

buscando un hueco en la cocina

es nuestro amor que alguna vez volaba

con vuelo de gaviota

que adivina peces en la espuma,

con vuelo de zopilote

sorteador de golpes de viento norte,

con vuelo de zanate

mancha de tinta en el cielo

(igual a tus camisas),

con vuelo de calandria

alardeando su traje de

carne stolenda,

con vuelo de gorrión apuntando los
trinos

en los cables de luz,

líneas pautadas junto a los caminos.

El silencio pica como estrella a la intemperie
y me hace despertar con tu nombre entre las piernas.

Olvidaré el tamaño de tus pies y el tono de tu voz.
Lo que miraba atenta para recordar exacta se irá
igual que lo que declararé inmutable.

La memoria dejará de susurrarme obscenidades al oído.
Alguna madrugada recordarás
el olor de la selva entre las lianas de mis miembros
flacos
y tus dedos querrán recorrer mis vetas de madera
donde las aristas señalan los años de sequía.

Mientras tanto en mi cama hay vértigo al vacío
y aunque a noches me acueste arropándome en tu nombre
nos cerca el mar que la fe de los judíos ya no abre.

No alcanza la vastedad de la distancia.
Poco a poco tendré paz resignada que no quiero.
Hoy cambiaría todo por tu abrazo.

Llorar tu ausencia es la coartada perfecta,
pero no basta merodear en tu furia callada.
Cuidadosa como quien habla
de imágenes a un ciego
me entretengo en moretones
para saber qué duele.
Aguja segundera en el cuadrante
buscaré tu caricia en toda mano
que viole los recintos.
Desnuda como colorín que florea
muestro las heridas alargadas.

Dándole la espalda
a la lluvia
quisiera oír
una palabra
que avale
el curso
de la falla
en las cordilleras
que tan hondamente dividen
el curso de mi falda.
(Tu voz se declara
incapaz de resguardarme
con la generosidad del hospedaje.)

HARINA DE OTRO COSTAL

El cuerpo
es un desmemoriado:
ha de recorrer a tientas
cada vez,
los atajos que juró
nunca olvidaría.

CONTRAPORTADA

Hay caminos que no llevan a ninguna parte,
se exploran por el gusto de encontrar un sitio fresco
en el calor de la ciudad de marzo a mayo.

Recupero la redondez
de los eslabones
y el valor
de los
procedimientos.
Te llamo
debe haber otro modo.

El gusto
de enredar
los cuerpos
y los brazos
como largas
serpentin
as
en el suelo
tras la fiesta.

ESCRIBA CLARAMENTE SU NOMBRE EN LOS HUECOS
CORRESPONDIENTES

Calculas la profundidad del pozo
contando los segundos
entre tirar guijarros
y erizar el agua.

Tu beso fija sobre el lunar de mi torso
la aguja imantada que señala el sur
aunque la engañes
como niño que da vueltas a la brújula,
o tortuga tierna
que huele el sonido de las olas.

Reconoces el resorte exacto
la combinación de la trampa:
mis piernas te aprisionan
enlazando tu cintura.

Toda la sal del mar a tragos
como el que empina un trago de cajeta
sin recurrir a las cucharas.

Un ramillete: cuerpo alcahuete, cola rehilete.

PASO DE CORTÉS

...my warehouse. eyes, my arabian drums

Bob Dylan

Conocí una mujer con nombre de país
vehemencia del exilio
entre mis muslos,
rodaba bajo mi cuerpo
reía sobre mis pasos.

Conocí un país con nombre de mujer
en salas de historia y de costumbres
en lechos y museos;
añoranza del civilizado
fin de la Guerra Santa
imaginación de indiano.

Conocí un país y una mujer
con cuerpo delgado
como sombra en la mañana
trataba de detener
las tardes de lluvia
ahuecando las manos.

Conocí una mujer y un país
me asombró al andar
mis caminos de memoria,
lanzaba vuelos ante mis palabras
entre sus pliegues de maíz
adiviné sabores infantiles.

Conocí una mujer

con un gato herido
una manera extraña de tender las camas
pupilas que no reflejaban
la evidencia del día y de la noche,
su piel suave y desollada
condescendía y callaba.

Conocí un país

con sabor a chicha chamula
que fermentaba aún en la garganta
con árboles que nocturnos derramaban
olor denso que entumecía y mareaba.

Conocí:

desparramado y nutritivo,
exacto como sombra balbuceaba
el ritmo de mis sueños más lejanos
de volver a la semilla
en el seno de la tierra húmeda.

RETRATO MAYA

Pómulos redondos

bruñidos

de piel estirada

como piedra de río

crecería en ellos,

lama peinándose

en la corriente,

peces acercándose

con la boca abierta.

Árbol erguido

de pochote

tu cuerpo rasguña

cercanías

como el viento

que desparrama

su algodón

gotas blancas

te haría soltar

sobre mi deseo.

Uñas duras

como conchas

muy gastadas

en la playa

reverso de caricias

explorando

mestizajes.

Tus labios
estirados
hacen temer
que la sonrisa
rasgue

la risa
al fondo
de tus ojos:
claramente recuerdo
que los hombres
fueron hechos
de maíz.

Tus pestañas
no se rizan,
palmas recién cortadas
de henequén.

Me tendería
musgo
en tu frescura.

FIESTA DE LA PURÍSIMA SANGRE

Tus palabras heridos intentos
de consolar
nunca promesas.

Uvas verdes pediría
para reverdecer.
Fuegos de artificio
en la fiesta
del Santo Patrón.

El recuerdo: cabía
en el cuenco
de tus piernas dormidas.

Peregrinaciones haría
para que la ausencia
sea manda,
para llorar
en el regazo
de los valles.

Por las colinas gemelas
atraviesan ríos:
el goce
bajo ellas
empecina
su galope.

Quietud del claustro
espigas agitadas
del maizal

señoriteando
la demora,
en mazorcas moradas.

Reconcentrada la edad
como caldo muy hervido.
La boca a tientes
con la astucia del ciego,
antena fina
de mariposa nocturna
(Menina que aletea).

Atenázate a los ciclos
de la luna
en cabañuelas.
Protesta en las castañas
la humedad herida de fuego.

Hambriento pordiosero,
aderezo
de vírgenes,
espejismo
del moribundo,
sueño
del afiebrado,
exactitud
del intrigante.

A las constelaciones de tu espalda
visibles sólo
en este hemisferio

me encomiendo.

Los que no saben de ti

no entienden por qué

Me duele la semana de lunes a domingo.

PUEBLA VIA HUEJOTZINGO, CHOLULA Y TONANTZINTLA

Préstame tu saco azul para salir a la lluvia

tus dedos para mis noches

tu voz para la agonía

tu caricia para la afonía.

Vamos a citarnos a hora fija

para que el camino por las tardes

sea un atajo,

a mirarle el color al cielo en las mañanas

para salir al día con suéteres o sin zapatos,

a trazar viajes en los mapas

aunque cada cual explore la selva por su lado,

a comer quesadillas -flor y sesos-

junto a focos cortejados por insectos,

a reírnos omnipotentes de los que no saben

lo que nosotros descubrimos.

Acompáñame por los túneles en Cholula

montañas que cargan iglesias

pirámides que ven pasar los trenes

evangelistas con enormes libros.

Agosto vendimia sidra

en los diccionarios de la memoria

sorteando obstáculos

con la insistencia de un niño

jugando damas chinas.

Déjame podar mi historia

entretener los sauces del camino

burlarme del orden de tu ropa
entre los calcetines esparcidos.
Entremos a conventos de ventanas ojivales
iguales a mi sexo
que besas con la devoción del piadoso.

EN RESUMIDAS CUENTAS ,..

Porque amanezco a contrapelo,
porque la obligación me impide en las mañanas rescatar el
sueño que inventaba,
porque eres la única vocación que seguí con insistencia,
porque en la añoranza eres fiel al papel imaginado
 idéntico a los deseos que emprendí a tu nombre,
porque me atranco con cerrojo en el recuerdo,
 y paso días oreando fotografías con las orillas
quebradas
porque están llenos de moho o de polilla los rincones de
la entrega que no
 esculcaste,
porque tus desolaciones ya no me conmueven sino como
memoria del solsticio
 que dio fin a la canícula,
porque hasta el naufragio es cautiverio si adjudico mi
nombre a tu caricia
porque nunca podremos de nuevo desnudarnos cuando tan
rotundamente nos hemos maldecido,
porque escribo tu nombre en los espejos empañados,
porque el tedio tiene el precio variante del tomate,
porque pierdo el otro calcetín, las llaves.

Porque la vida no hace nunca lo que quiero,
porque con estas virutas, casi astillas, hemos de
construir el horizonte,

porque a veces la paciencia no resulta y la renuncia no
nos hace caravanas,
porque el calor rasga mi piel, el sol me quiebra como al
animal albino, que sale de abajo de las piedras,
porque imagino como la niña ciega que tomaba té, faunas
amenazantes en el sonido del agua borboteante,
porque soy innecesariamente generosa, temerosa de no ser
nunca suficiente,
porque mi vida y la vida de mi vida no se rozan y los
sueños sólo son posibles en los sueños,
porque saco de su piel los chayotes espinosos y espero
despellejarme en el baño como garbanzo remojado,
porque resbalo cuesta abajo y mis plantas marchitan sin
regarse,
porque leo minuciosa el instructivo,
 porque no logro arrullar las pesadillas,
porque quemo los frijoles y vuelco los cajones con las
cosas más pequeñas.

Porque el escozor es la única respuesta al traje que
ahora estreno,
porque con atención me atengo a los halagos dichos de
pasada,
porque duelen los miembros amputados y amarramos
meticulosos la agujeta del zapato del pie recién
cortado,
porque me niego a hurgar en los resquicios,

porque no me resguarda plaza fija ni domicilio conocido,
porque la hoguera necesita de la ráfaga y al menor
reproche humea,
porque me resulta muy difícil mi oficio de aprendiz,
porque soy el recuerdo de las niñas que mis tías fueron,
porque soy lazarillo del ciego en los refranes,
porque la lluvia cae sobre la ropa limpia.

Porque el único acto sinceramente terrorista de mi vida
ha sido amarte,
porque el rencor te nombra con adjetivos que el miedo
hilvana en días de tráfico,
porque desconozco la historia que has hecho de mi
historia con el tiempo y ya no puedo armarla de memoria,
porque el abrazo no llega a acomodarse y los besos no nos
saben a entusiasmo,
porque el tiempo se burla impertinente de los trazos
certeros con que dibujamos lo que creíamos debía ser
nuestra vida,
porque no me resigno a ser raíz profunda de plantas
trepadoras,
porque se derrumban las celdas de la complicidad a solas,
porque soy lastre de sal en la cabeza de la iguana
marina,
porque hay gritos que se enredan en la cuerda del
suicida,
porque tú, además, pagas la renta.

HARINA DE OTRO COSTAL

Olor almidonado de sábanas limpias
épica en mi cama
piedra imantada
mariposa nocturna enloquecida
aletea en la ventana
encendida de tu pecho.
Exploras veredas donde los caminos
se juntan o separan
según vengas
de mis piernas,
de mi ombligo.

Coraza de adelantado proeza enfundada resguardado
estuche con latidos
el valle tendió a secar
montañas recién lavadas
junto a la duermevela,
el trigo verde
susurra ya
espigas amarillas

panadero temprano pan de levadura es mi cuerpo que
amasas que se eleva al reposar al calor de tu cuerpo
desmemoriado
nervioso como pájaro atrapado
me guardas de depredadores
besos que aceitan
goznes enmohecidos

descifras laberintos enredados
goce variante en las dunas
luna menguante
reloj de arena
las grutas estalactitas diapasones que marcan el ritmo
de la sal en la marea
tus labios
violentos aguaceros
agitando las fronteras
de mi lecho de agua
concéntrica salgo
a la orilla de tu espera
surtidor que quiebra
en encaje el reflejo
de la luna
que encandila
encandilada engalanada con listones son dedos entre mis
muslos incandescente ya no es decente iridiscente en
la calle la lluvia sobre el aceite
felino apostado
escucha la selva
vigilas lagunas
bebes paisajes
rito de pasaje
brebaje de espejo
árbol de espino
en el camino

abrojos y escarabajos
catalizador provocador subvierte calla advierte en mi
boca vierte semen translúcido

lúcido vestido

mi desnudez no abriga

abre te digo

afán rasgado

estuche guardado

vaivén que aguarda

latido que estrecha que deja que acecha que ahonda
trinchera hoguera

ahuma y conserva

sala y divierte

vierte lágrimas

que nunca

en mi nuca

tu mordida

desperdiga

su morada

de cuentas engarzadas de garzas entonadas de tonos
desvelados de velas envainadas de venas despertadas de
puertas entornadas

gota de semen salado

único aliado

ojal que abrocha

el botón mojado

de mi sexo alado

anonadada a nado desnuda con notas navegas la
timidez negada

en tu mirada

intimidada

en ti mecida

entumecida

en mi morada

no guardo nada.

DE CUERPO PRESENTE

AFORISMOS

Gota de copal:
ojos del ratón que conocía
el hurto
sólo de oídas.

Osadía del águila:
ver de frente al sol.
Astucia del zopilote:
encontrar un hueco
para entrar al pozo
del mundo
que está detrás del cielo.

El grillo
de los cantos
sujeto
a los insomnios.

Los ruiseñores ciegos

tienen el canto iluminado.

La tuza reconoce
los campos de cebolla
por su olor
de recuerdo ensimismado.

El sueño del buho
siempre será tanto más tibio
que el del cuervo.

CHILES EN NOGADA

En la nieve ensangrentada
se anuncian las desgracias
del huérfano del cuento.

La transparencia, coartada sin matices
(pero el destino viajaba en mapas
esfumando los colores
con las yemas de los dedos).

La irritación y el miedo
no conocen olvido o tiempo,
la menor provocación basta.

Arrancar
el papel roto
a la cebolla
—en el centro
lágrimas y espadas
reverdecen.

Arista de hielo
y viento:
injuria.

GASPAR HAUSER

Las dificultades

de ser civilizado:

dunas atravesadas por camellos

o, arena lamiendo

la cintura del cristal.

TRAER A CUENTO

La ola levanta
la playa negra
de guijarros:
la resaca
regresa piedras
mar adentro.
No hay arena
que mitigue
la espuma
entre los cantos
rodados.

FOSFORITOS

Caminas solo.

La orilla del agua

marcada

por moluscos brillantes

pequeñísimos;

tu paso luminoso

te sigue en la noche

sin luna.

Seguimos los mapas
para llegar al mar.
Al atardecer
los cangrejos inventan
rutas y cruceros
desde las capitales:
guaridas frágiles
sobre la arena seca.

HUESO DE PELICANO

Una línea blanca
señala la edad exacta
de la luna.
Aguda y desenvainada
yace la espada
sobre las piedras negras.

Las garzas
con brillantes calcetines
brotes y raíces en el manglar florido.
Olor agrio entre aves y ramas
alharaca de agua salada
al agitar el agua dulce.

Mesa cortada
en la sierra:
los atardeceres
hacen creer
que el cielo debe ser merecido;
sobre el techo de lámina
el granizo es bíblico.

MESA DEL TIRADOR

Un niño juega -
con un escarabajo
amarrado de un hilo,
concéntrico.

Otro se burla
del hueso salido
de mi muñeca.

Todos se sorprenden
de mi pulso
(denuncia desvergonzada
de mis males),
palpita la tarde
acalorada
sobre mis manos.

Cúpulas petulantes
señalan el cielo.
Adobe rojo
y horizonte de maíces
jiloteando.
Papel picado
y caballos en las plazas.
Asunción de María
en tierra de Cristeros.

TEPEPAN

Las jacarandas
crotalistas demoradas
acabaron de una buena vez
con su llanto quebradizo;
la esperanza es ciertamente democrática
y los colorines ganan la calle
con sus gritos rojos
de espada enardecida;
las hojas bandean derrotadas
antes de caer
bajo el tronco espinoso;
los brotes abrochan
los botones
en el saco tortuoso
de la higuera.

El atardecer
de agosto
despierta
al reptil
engalanado
de espiguillas:
las escamas pican
con su lluvia fría.

ADIVINANZA

Los brazos penitentes
apuntan al cielo;
la memoria en el envés;
el futuro, marca en relieve
sobre un pozo de agua dulce;
muerte florida
contorno morado
canoas jugosas
verde macizo, verde cenizo.
(*El maguey*)

El tucán
dijo herejías
de colores.
Por eso
su estuche
de laca taraceada,
hueso de mamey alado,
canoa amarilla
tapada con espejos.

NO ES LO MISMO INCUBAR POLLOS QUE EMPOLLAR ÍNCUBOS

Santiago Ramírez

La dama
el catrín
el borracho
la roza
la muerte:
lo quería.

Serpientes y escaleras:

fábula moral

causal

letal

bien azarosa.

ESTANDO EL SUELO TAN PAREJO

Salto mortales

sobre precipicios

sabiendo que la fe

mueve montañas.

Sólo lo que asoma
desde la autobiografía
conmueve,
toca bajo el agua turbia.
rápido y frío como pez.
Igualmente
asusta y paraliza.

La diferencia de la infancia
eran las opciones.

Recordar es imaginar niños
en el paraíso
cuando sólo había dos adultos
a merced de los reptiles.

TLACOLULA NUEVAMENTE

El segundo mandamiento

en la capilla de espejos:

se miran los golpes de pecho

y los martirios múltiples

cruzados por carabelas argentinas.

El petate del muerto
la oración del huerto
a maldición del tuerto:
abundarás la herida para regocijar la pústula.

Si chupas los cuchillos
te cortarás la lengua,
si estás de atrabancadate coserás los dedos.

La aguja enterrada,
con el frío,
molestaba a la abuela.
Bajo la piel,
al dilatar la sangre,
al enloquecer el pulso
la aguja avanzaba
por senderos rojos
acechando
órganos vitales.

A veces ser mujer
es llevar
agujas en la sangre.
Y yo, me coso los dedos.

Pero, en honor a la verdad,
se la clavó
lavando, no cosiendo.

Se la sacaron con un imán.
Era brújula,
no profeta,

y echaba de su corazón
a quienes la agravaban.

MALSUERTONES

Hay días fatigados

 hendidura

hay días heridos

 que regresan como náusea

 y todo es un carajo en la balanza

hay días armadillo

 encubertado a nueve franjas

hay días nublados

 y suena a sorna la alabanza

hay días colindancia

 días sordos.

Hay días que escurren

 días grieta,

 días de gritar, de no vestirse

 días bastos, obtusos, casi horizontales

 días tales y contusos.

 días pesados, diccionarios de la lengua

hay días deslenguados

 desgreñados

 días de araña bajo la enorme piedra

 días empedernidos

 sin pigmento, sin saludo

hay días salados que vuelan sobre abismos

 días que están llenos de onanismo

 días gestados en la humedad del musgo

días sin hogar, días anegados
días desvelados, calendáricos
atávicos, que no verdean
hay días cochinilla
intermedios
días subterfugio
días a medias
mediodía.

A QUIEN CORRESPONDA

Con mi mente
convertirás
al gusto
en adverbios de modo
todos los adjetivos
(que antes adoptarán
la forma femenina).

TEOREMA

Dadas las circuns

tancias

de la trans

ferencia

todos los puntos

equidistan del centro.

Lamento gran
demente confundir
me de
lugar.

DÉDALO

La única constante:
tu deseo entretenido
revoloteando alrededor
de la ausencia
del presagio
de la resurrección
de la carne.

CUENTOS CHINOS

Yo inventé este amor
por ti en el destierro
pero no me mientas
si repasas las cuentas
en el abaco. ,

ALMÁCIGOS

Como beata
que comulga
cada viernes,
sin cuestionar el dogma
de la complicidad
me confieso
ante los semáforos.

FOTOGRAFÍA

Junto a la ventana aguardas.

Reflejada en tus lentes

me incluyo

en el retrato

a contraluz,

nota al pie

en tu mirada.

LITOGRAFIA

a Max

Como puesto en la plaza

 tiro al blanco en la feria

 juego de la oca

 huipil de la costa.

Pero el toro es más toro

 porque así lo dicen

 las letras

 donde apoyó sobre el azul

 las cuatro patas.

MUNCH

Y a fuerza de hurgar
en las vetas
de los troncos
inventó un mar
color de madera
en el crepúsculo.:

Con letras: pequeñas

aclaras

comentas

abudas

glosas

el texto de mi vida.

(La risa

lazo

enraizado.)

Como gato en el rescoldo
de un fuego
que sublevó
la nostalgia
en los muebles y las tablas.
(Vetas sin desflemar
le siguen el ritmo
a los nudos
crepitantes.)

¿Quién es el bien
en el árbol del bien y del mal?

La serpiente,
seducción
sobre encantadores
y talabarteros.
El entrenador
fascinado
mueve la flauta
zigzagueante.
El talabartero sueña
en cinturones,
apalabra
con todos
la misma piel mutable.
El público,
venciendo reticencias
con audacia domeña
repugnancias.
La sangre del reptil
se entibia
entre caricias recelosas
y miradas asombradas.
Hace creer a todos
ser depositarios únicos
del secreto

y de la tentación.

Muerde cadáveres

se siente

personaje esencial

del Génesis.

(Y dicen los tzeltales

que sólo los mudos

ven los pies

de las culebras.)

Artesanas calladas
hilanderas de tus días
sonrisa en tus tramas.
Tú, omnívoro y glotón
a quien las largas digestiones
estropean el humor
entre los gobelinos.

UNA CALLE LLEVARÁ TU NOMBRE

Llevas las manos a la herida

(con esa mano tocabas mi piel,
planta sensitiva)

recuerdas

(cerrada quedo,
incapaz de ensayar otros tropismos)

calculas

(faltaron las castañas en el campo
para morir como moría Greta Garbo)

que mueres

(quisiera decir que tu ausencia será
eslabón en un torsal de plata).

Muero

(sin despedirme.

En tu tono de visita no adiviné al tiempo
lamiéndote la sombra)

calculo

(el vos te hizo morir
como todos prometimos)

recuerdo

(he olvidado ya el ritmo de tus pasos.
No me resigno)

y llevo las manos a la herida.

ENCALABRINAMIENTO

Encalabrinar:

1. Llenar la cabeza
de un vapor
o hálito
que la turbe.

|

2. Encalabrinar los nervios: excitar, irritar.

3. Enamorarse perdidamente.

4. Tomar
un tema,
empeñarse
en una cosa
sin darse
a razones.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

Sé probable
prueba
abre.

¿Cómo verme
en tu mirada,
adjetivo superlativo
en el azogue?

Entre los bulbos enterrados
sólo tú conoces
el pasadizo
del topo.

Y si plugiera al cielo
o al destino,
al mastuerzo terco
al perico incierto
al tacaño verbo
dar al cuerpo
lo que es del cuerpo.

No hay que parapetarse
 en pie de guerra.

No hay que conquistar
 tierra de infieles.

No hay proyectos de
 enmienda.

La vigilia se acusa
 de plenas facultades.

CON CONOCIMIENTO DE CAUCES

No me tendrás en las manos

sino a sorbos,

jamás dos veces.

Aposentarás los peces

rodarás rocas y guijarros

horadarás la tierra

remontarás los rápidos.

Tu hambre
me recupera
de la amnesia
tus manos contienen
la memoria de mi cuerpo.

Entre las piernas
la liebre tierna
agazapada
suave
temblorosa
amenazada de muerte
en cautiverio.

Atado de hierbas
medicinales
tus manos frescas
en mi fiebre.

Girasol
en día sombrío
señalas
la hora
que no veo.

Profesas
con la devoción
de quien pronto
tomará los hábitos.

Llevas en el pecho
la huella de mi mano
extendida
con la fe del cruzado
camino a tierra santa.

DESPERTADOR

Mi labio roza
aquel mecanismo
que llevas
entre las costillas.
Se inquieta el pulso
corre hacia mi
cuerpo adelantado
suena
puntual y exactamente.

LA ADIVINANZA DEL AGUJERO

Deslizas,

despeñas profundo.

Sólo

doy fe

del rocío

de la cascada

arcoirisada.

(¿Qué es lo que es

más grande

cuanto más

se le quita?)

CHIRIMOYA

Desprende uno a uno
los gajos pastosos,
dale vuelta
en tu boca
a las semillas,
saca con los dientes
el resto arenoso
que guardó la cascara.

El calendario
transcurre
dándole la espalda
al día siguiente.
Las fechas memorables
saltan desde su gran número rojo.

AJUSCO

Los líquenes
mancha derramada.

Las celdillas
de los hongos.

Estrellas verdes
en los musgos.

Bosque entre cenizas.

De sobra sabes
la floración del cardo,
el heno colgando
sus harapos
en las ramas,
el beso
-pozo
de las sanguijuelas
para curaciones.

Regarás la tierra
para atrapar
en la humedad
el alma
que perdí
en sueños.
En el cuenco
del agua
advierdes
que esto se refiere
a mi condición
de menguante
de creciente.

A punto
de ser una
con mi cuerpo
suspiro:
tu rezo adivinó
que no fue ésta
la muerte
verdadera.

El cantador más sabio
no tenía voz:
tacto, mirada y aliento
le bastaban
para resucitar
lo renunciado,
para encontrar augurios
favorables
en el dorso
de la mano:
cae la lluvia,
el puño
y la sequía
ceden
a tus ruegos.

Embobinada a tu carrete
como la algarabía de pájaros al alba.

Llegaste:
el manantial destapado
brota.
Hurté
en la noche
los secretos del tigre.

De las leyes de óptica
a los campos magnéticos:
descubro virutas férreas
entre cristales rotos.

Tu lengua lenta
ejerce el húmedo oficio
del caracol
en los jardines.

Brillantes rutas
tornasoleadas
señalan tu paso.

El ritmo
del vello en tu pecho,
signo cabalístico
sobre las cenizas.
Tus clavículas
salidas
de suéter
colgado
de dos pinzas,
por plancharse.

COITO

Avientas

la sal

a la lumbre.

El fuego

bendice

la ofrenda

crepitando:

es el fin

del ayuno

sazonando

de azul

las brasas rojas.

BODAS DE SANGRE

Mi menstruación te tiñe.

Resbalas;

a pesar del color

desleído por el semen

el pacto se sella

a sangre y fuego.

CANTO PROPICIATORIO

Éste es el hombre que me ama

éste es el regocijo que derrama:

éste es el hombre que me llama

el goce de la flama

éste es el hombre que inflama mis rincones

que busca entre mis pliegues

éste es el hombre que llama con plegarias

éste es el hombre que me lame

el hombre de la lluvia

el que curó las llagas

ésta es la confirmación entre la hierba

el hombre que sorteó la espina

que niveló la cima

que conoció los sueños

éste es el hombre que merodeó en la noche

que apaciguó a los ciervos

que conjugó los verbos

el hombre que interpretó la encina

que se encimó a mi cuerpo

que desoyó los gritos

que agrietó las rocas

éste es el hombre que engalanó mis faldas

que agostó en mi tiempo

éste es.

LETANÍA PARA MACHIHEMBRAR

Vengo a ti viento

vengo a ti lluvia, vengo,

vengo a ti granizo helado

calle que desemboca en obeliscos

boca rotunda, basilisco

vengo a ti oriente y reverdezco tu azul con mi amarillo

vengo a ti poniente y enrojezco tu tarde con mi sangre

vengo a ti espada de luz entre las nubes

culebras amaestradas en el cráneo

vengo a ti granero de cereales arqueados por el viento

arco tensado de mis flechas

vengo a ti pluma con cantos

prisa de ardilla, astucia de zorro,

estupidez de coyote

vengo a ti granada.

gótica catedral en los arbustos

constructor de moradas de lodo enjalbegado

vengo a ti ola que peina las anémonas

limpia de ruda, anillo de viuda

bola que rueda, árbol que canta

anís, canela, jicara,

vengo a ti arete en las orejas perforadas

enser minúsculo en las almohadillas

vengo a ti aguamanil en las mañanas

alacena, cazahuatle en septiembre, de blancura

vengo a ti del norte

vengo a tí del sur

del sol oriente y del sol poniente

desde aquí mismo

vengo a ti con mis veinte dedos

vengo a ti con mis dos manos

vengo a ti desde las cinco letras de mi nombre.

¿Qué se puede decir excepto que se ama?

(éste es el castillo)

decir del deseo de mi cuerpo

(éstas son las puertas del castillo)

de la exactitud de tu cuerpo sobre el mío

(éstas son las chapas de las puertas del castillo)

de tus dedos tu lengua tu caricia en mi deseo

(éstas son las llaves de las chapas de las puertas del
castillo)

de mi respiración agitándose y de tu ritmo buscándola

(éste es el cordón de las llaves de las chapas de las
puertas del castillo)

del tiempo que olvido que prometo repetir del
vértigo de la ruptura

que me hermana con la muerte

(éste es el ratón que roe el cordón de las llaves de las
chapas de las puertas del castillo)

latido toda baño tu olvido y agitas el fondo inundas
la orilla y partes el agua y ovillas saliva bautizas
semanas si manas

(éste es el castillo)

No miente mi cuerpo simiente construye castillos en armas

(éste es mi cuerpo)

en cada puerta partes andas penetras abres

(éste es el deseo de mi cuerpo)

hurgas resquicios revelo la combinación de las
chapas y pliegues

doy planos de entradas y fosos lunares y almenas
(ésta es la caricia del deseo de mi cuerpo)
y tu mano tu lengua tus dedos penetran llaves y apenas
insistes en las cerraduras (éste es el espasmo de la
caricia del deseo de mi cuerpo)
ungida el gemido me une y tu espasmo galopa y el tiempo
nos une torcidos cordones
(éste es el vértigo del espasmo de la caricia del deseo
de mi cuerpo)
y somos uno y somos dos y somos fuimos y soy seremos y
eres seré y hoy es pasado pues fui mañana traspasado luna
me une me gana me bruñe me baña
(ésta es la unión de los vértigos del espasmo de las
caricias de los deseos de los cuerpos)
luna te moja te roza
(ésta es la fundación de la unión vertiginosa
espasmódica acariciante y deseosa de los cuerpos)
galopa me gana gárgola que hermana te amo
éste es el castillo)

ÍNDICE

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Honra merece quien a los suyos se parece

Infancia es destino

Mi espada emprenda

Domicilio conocido

Harina de otro costal

De cuerpo presente

Aforismos

Traer a cuento

No es lo mismo incubar pollos que empollar incubos

A quien corresponda

Encalabrinamiento

Este libro se terminó de imprimir el 12 de marzo de 1985 en los talleres de Editorial Meló, S. A., Avenida Año de Juárez 226, local D, 09070 México, D. F. La composición se efectuó en Servicio Tipográfico Editorial, Calzada de Tlalpan 413, 03400 México, D. F., empleándose tipos Bodoni de 10:12, 12:14, 12 y 14 puntos. El tiro fue de 2 000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la autora.